



Convento de la Rabida

## LA RABIDA.

(ANDALUCÍA.)

I.

### PRELIMINARES.



S una de las mas curiosas historias y una tambien de las mas dramáticas—si así se nos permite llamarla—la del convento de la Rabida.

Puede que no haya en toda España otro monasterio que lleve mejor marcado el sello de las diversas razas que han pasado por nuestro suelo, tratándonos de imprimir una tras otra su civilizacion de hierro.

Por lo mismo, merece que nos detengamos algo en él y que, abandonando por un momento el bordon de peregrino, invoquemos la tradicion, la crónica, la poesía, y empecemos por bajar hasta el



fondo de los misterios paganos para ir allí á buscar el rayo divino que surgió de la cruz del glorioso mártir del Gólgota.

Pondremos primero á nuestros lectores en antecedentes.

Mucho antes de que naciera en un miserable pesebre de la Judea el niño Dios, habia en el sitio llamado en el día Palos, una ciudad que pretenden algunos debía ser la famosa *Olontigi* de los romanos. No seremos nosotros de los que combatiremos esta opinion, ni tampoco nos declararemos en su apoyo, faltos por el pronto de razones para uno ú otro caso, pero sí diremos que nos sobran datos para creer que existia allí una gran poblacion, siendo en esto de parecer contrario á los que aseguran que en lo antiguo no hubo allí mas que una laguna.

Es indudable que existia una ciudad — que llamaremos Palos por lo mismo que ignoramos su nombre, — y que en esta ciudad habia á los pocos años del nacimiento de Cristo, un gobernador llamado Terreum, hombre cruel entre todos los crueles y gran valido del emperador Trajano.

No habia allí mas autoridad que la suya, ni mas ley que la suya se reconocia. Gobernaba como déspota y mandaba como tirano. Sus órdenes eran escuchadas de rodillas y, ¡ay del que desobedeciera al menor de sus decretos!

Acertó, durante el tiempo de su mando, á morir una hija de Trajano, y Terreum, queriendo aprovechar esta ocasion para dar una pública muestra de gratitud al César, mandó levantar un templo en su honor dedicándoselo á Proserpina cuyo nombre llevaba.

Hizo mas aun.

Al cabo de tres años, que fueron los que tardó en concluirse enteramente el edificio, mandó poner la estatua de la diosa sobre una peana de oro, plata y bronce, señalando el 2 de Febrero de cada año, dia de la inauguracion, para celebrar una solemne fiesta de aniversario, fiesta á la que habian de concurrir todas las doncellas de los contornos, dos de las cuales debian invariablemente ser sacrificadas en las aras de la implacable diosa con el fin de que los aurúspices leyeran en sus entrañas palpitantes el porvenir del imperio.

Tan bárbara costumbre fué siguiéndose por miedo primero, por tradicion despues, y la hallamos aun en todo su vigor allá por los años 460 que es cuando empezamos nuestra historia.

## II.

EL 1 DE FEBRERO DE 159.

ROMA designaba bajo el nombre de lupercal una cueva ó caverna del monte Palatino, donde el pueblo creia que los dos hermanos Rómulo y Remo habian sido amamantados por una loba á la sombra de una higuera: siguiendo esta tradicion, y al ejemplo de los pueblos de la Arcadia, que sacrificaban una cabra al dios Pan, guardian de los rebaños, la juventud romana fué á celebrar en dicho sitio una fiesta á la misma divinidad, bajo el título de *lupercal*, porque se invocaba al Dios de los piés de cabra, y se le pedia proteccion contra los lobos, de que largo tiempo se vió el pais infestado.

Los adoradores de Pan en estas fiestas, creian complacer y agradar mas á su divinidad tomando su traje, es decir quedándose durante la solemnidad poco menos que desnudos.

Asegúrase que la palabra *febrero*, dada al segundo mes del año, proviene de esta fiesta que se celebraba en dicho mes, á *die februato quod tum februatur populus*, dia durante el cual hacia el pueblo sacrificios; pero mal que les pese á los sábios, nosotros casi creemos que debe originarse esta palabra de *febrile*, tener *fiebre*, porque era en verdad preciso que todo el pueblo se viera bajo el dominio de la fiebre para correr como lo hacia, desde el rayar el alba, por valles y montañas mostrando su desnudez y golpeando con unas correas á todas las mugeres que á su paso se hallaban.